



Desde la izq.: Rosa García (en representación del equipo de *Living Kultur*), Iñaki Alforja (*El vuelo de las libélulas*), David Carrón, moderador; Telmo Ibarburu (*Película n.º1*), Juan San Martín (*Awards*) y Miguel Ángel Calvo Buttini (*Emilia*), reunidos ayer en el Hotel Tudela Bardenas durante la sesión *Proyectos de cine navarros*.
 BLANCA ALDANONDO

El cine navarro presume de variedad en el festival 'Lo que viene'

Iñaki Alforja y Calvo Buttini, entre los cineastas que presentaron ayer sus proyectos

La belleza del patrimonio inmaterial navarro, un viaje amazónico o la figura de Emilia Pardo Bazán, entre los temas plasmados en las obras

NEREA ALEJOS
 Pamplona

La espectacular carga estética del patrimonio inmaterial navarro, las vivencias de un grupo femenino de natación sincronizada, una inmersión en la peluquería mundial de vanguardia, la figura de Emilia Pardo Bazán y una aventura en la selva amazónica fueron los disparates proyectos que representaron ayer al cine 'made in Navarra' en el Festival de Cine y Series de Tudela.

La productora Rosa García Loire fue la encargada de representar a la película *Living Kultur*, un "arca llena de cultura" que recoge toda la diversidad del patrimonio inmaterial navarro: tradición oral, juego, carnaval, representaciones profanas, religiosas, oficios...

"El reto de este documental es esa paradoja de materializar lo inmaterial", destacó García, presidenta del Clúster Audiovisual de Navarra (Clavna), que habló en nombre del equipo de En Buen Sitio Producciones. El proyecto *Li-*

ving Kultur, dirigido y guionizado por Marga Gutiérrez, se completa con una página web y un libro que acaba de ser publicado en castellano, euskera e inglés.

El director Iñaki Alforja presentó *El vuelo de las libélulas*, la historia de nueve mujeres "totalmente distintas entre sí", con edades en torno a los 50 y 60 años, que decidieron montar un equipo de natación sincronizada.

"*El vuelo de las libélulas* hace referencia a ese intentar sacar la cabeza fuera del agua para intentar crear algo bello. El mundo del agua les permite a estas mujeres sincronizarse, empatizar y solidarizarse entre ellas", explicó Alforja.

"Cada una de estas mujeres carga con su propia mochila y salen adelante peleando mucho. Esta película representa un mundo que yo conozco en parte, porque tengo siete hermanas de esas mismas edades y para mí es un pequeño homenaje a mis hermanas, a las que les he oído hablar de temas que después se han convertido en parte del debate público, o como las agresiones sexistas o los techos de cristal", detalló Alforja.

La temática femenina también estuvo presente en *Emilia*, del cineasta tudelano Miguel Ángel Calvo Buttini. Basada en el monólogo que desde el 2016 se lleva representando con éxito en el ma-



Telmo Ibarburu, surcando el río Amazonas.

NAPAR

drileño Teatro del Barrio, la película combina ficción, nueve entrevistas en lugares emblemáticos, material de archivo y parajes que recuerdan donde transcurrió la vida de Emilia Pardo Bazán.

"Hice esta película porque me enamoré de Emilia. Ella me enamoró por los derechos de la mujer y por muchas cosas que no le concedieron; por ejemplo, poder entrar a la Real Academia de la Lengua Española", recordó Calvo Buttini. "Queremos trascender al personaje para hablar de temas como el feminismo, la literatura o las propias contradicciones que tenía el personaje".

Por su parte, Juan San Martín presentó *Awards*, un documental sobre la peluquería mundial de vanguardia, el equivalente a la alta costura en moda. Este largometraje ha sido rodado en Polonia, Reino Unido, Estados Unidos y Madrid. "Es un mundo que no se conoce a nivel popular, pero es alucinante. La otra parte del documental se centra en los desfiles, que es la parte más creativa y donde además todo ese mundillo que le rodea, que es divertidísimo", resumió San Martín.

Viaje iniciático

El toque más exótico y aventurero lo aportó el joven cineasta Tel-

mo Ibarburu con *Película n.º1*. "Me obsesioné con una parte del Amazonas (la ecuatoriana), me volví una especie de experto y me di cuenta de que el siguiente paso era ir allá. No tenía dinero ni experiencia, pero lo aposté todo al tiempo. Si tú pasas mucho tiempo en un sitio que amas y conoces, al final encontrarás historias que merezcan la pena", contó sobre la gestación de un proyecto que ha acabado convirtiéndose en su primera película documental.

Contra todo pronóstico, nada más llegar a este territorio amazónico, la pandemia hizo que se cerrara el acceso a la zona, y el viaje de Ibarburu comenzó a transformarse en un rito de iniciación cinematográfica. El debutante cineasta fue testigo de momentos poéticos y absurdos.

"La película es muy buenrollista, pero también pasan cosas dramáticas y yo tuve momentos malos. Después de vivir todo aquello, cuando volví estaba un poco desconcertado", contó Telmo Ibarburu, que al principio no sabía qué tipo de película iba a hacer.

"La *Película n.º1* nos lleva a ese viaje iniciático donde tú intentas hacer una película y la película va haciendo contigo lo que quiere, hasta que descubres que realmente eso es lo que querías contar. En ese viaje encontré la respuesta: quiero ser cineasta y contar historias", afirmó.